

EVOcando A ANTONIO BUERO VALLEJO

Como sabe el lector, este famoso dramaturgo y académico ha fallecido recientemente en Madrid. Ha sido un hombre muy singular. Mas bien callado. De pocas palabras. Sencillo, educado, de finos modales, de agradable aspecto, pero, con cara triste. Sus ojos rezumaban cierta afición. Cualquier atento observador, adivinaba en seguida que en su alma había un fondo de pena mezclado de amargura.

Yo he tenido el placer de tratar amistosamente a este genio de nuestro Teatro contemporáneo. Y he de decir que, cuando entraba en conversación sobre un tema que le agradaba, generalmente relacionado con el Arte en general y con la Literatura en particular, se hacia locuaz, cambiaba el gesto serio de su rostro, animándose sobremanera. Y se manifestaba como un magnífico tertulio, dando continuadas muestras de su ingenio e inteligencia en una prolongada y amena charla. Porque Buero Vallejo tenía oculto cierto don de gentes; aparte de su preclaro talento, que orientó con especial acierto hacia el drama del teatral, convirtiéndole en un gran maestro del mismo en la segunda mitad de la centura que acaba de terminar. Buero Vallejo, resultaba en estos coloquios una persona simpática, amable y un hondo conocedor del alma humana en su muchos avatares. En alguna ocasión, pude apreciar en él honda sensibilidad y ternura. Disfrutaba con la Música y yo le invité a varios conciertos de la extraordinaria soprano Raquel Esther, primer premio de la canción europea, y quedó encantado con su maravillas voz. Era un hombre plenamente abierto al Arte.

Nació en la muy histórica y artística ciudad de Guadalajara en 1916. Su familia era culta y de una clase media acomodada. Tuvo un infancia y juventud primera feliz. Estudió bachillerato y mostró gran afición por la lectura y el dibujo. Ingresó en la Academia de Bella Artes de San Fernando, cuando tenía diecisiete años. De la agradable y tranquila Guadalajara natal pasó al variopinto, cosmopolita y agitado Madrid de 1933, convertido en un hervidero de pasiones políticas con partidos muy diversos. En ese intento ambiente de actividades políticas, el joven Antonio Buero Vallejo fue captado por el audaz y propa-



ANGEL LAS NAVAS PAGAN

La lectura, la escritura y la pintura, fueron sus grandes aficiones

Todo su teatro rezuma humanidad, dolor, ilusiones rotas, tremendos fracaso, sufrimiento...

gandístico partido comunista.

El estallido de la Guerra Civil de 1936-39 tuvo enormes y terribles consecuencias para la sociedad española. Nuestro joven tenía veinte años y se unió como voluntario al bando del Frente Popular, siguiendo sus ideales políticos. Al principio de la contienda, fue fusilado su padre (militar, de derechas), que no pudo escapar a la zona nacional, creándole un angustioso

drama interno para toda su existencia. Cuando llegó la paz, en 1939, el joven Antonio Buero Vallejo fue encarcelado y condenado a muerte en un juicio sumarísimo. Le fue cambiada esta pena por la de prisión. La guerra con sus violencias y destrucciones, la trágica muerte de su padre y su largo cautiverio en varios penales. llenaron su alma de enorme tristeza y dolor. En aquellos interminables días, pintó y también leyó mucho, aficiones que tenía desde muy niño, pues, en su casa había una buena biblioteca.

Cuando recobró la libertad, en 1946, tenía treinta años. Pero, moral e intelectualmente, era mucho mayor al estar cargado de muy dolorosas experiencias, pues, había vivido una prolongada odisea..., que le marcaría para siempre de algún modo. Pero, junto a lo negativo, surgió en él un enorme afán de hacer las cosas y llevar adelante una vocación hondamente sentida: la de escribir. Había cambiado el pincel por la pluma. Sentía necesidad de contar relatos y episodios, que había vivido y visto durante los años de guerra en las cárceles: dramas, intensos dramas..., conocía bien el género con todas sus terribles honduras. Eligió el teatro como camino ideal para representarlos. Su mente empezó a trabajar..., inundándole de ideas y recuerdos, mientras su manos escribía cuartillas sin cesar. La idea de la crítica social le obsesionaba. Con la obra "Historia de una escalera" (octubre 1949) consiguió su gran triunfo: el codiciado premio Lope de Vega, que le iba a abrir muchas puertas. Le animó sobremanera y empezó un camino de éxitos con abundante producción. Escribió veintiséis piezas teatrales. La última "Misión al pueblo desierto" (1999). Ha ganado los más importantes galardones y premios, una larga lista. Todo su teatro rezuma humanidad, dolor, ilusiones rotas, tremendos fracaso, sufrimiento..., abriendo una ventana a horizontes de esperanza...

A Antonio Buero Vallejo se le puede considerar como un clásico de nuestro tiempo, entroncado de alguna manera a los grandes genios del Teatro español de todos los tiempos. Sus obras calan hondamente en el alma. Llevan mensaje. Dicen algo importante...